

LA MUERTE DEL SOL

YAN LIANKE

TRADUCCIÓN DEL CHINO Y NOTAS
DE BELÉN CUADRA MORA



ÍNDICE

PRELUDIO

Permitidme la perorata – 15

LIBRO PRIMERO

PRIMERA VIGILIA:

Aves salvajes se cuelan en la cabeza de la gente – 25

LIBRO SEGUNDO

SEGUNDA VIGILIA - PRIMERA PARTE:

Las aves vuelan sin ton ni son – 51

LIBRO TERCERO

SEGUNDA VIGILIA - SEGUNDA PARTE:

Las aves anidan – 99

LIBRO CUARTO

TERCERA VIGILIA:

Las aves ponen huevos – 125

LIBRO QUINTO

CUARTA VIGILIA - PRIMERA PARTE:

Las aves incuban sus huevos – 153

LIBRO SEXTO

CUARTA VIGILIA - SEGUNDA PARTE:

Los polluelos rompen el cascarón – 187

LIBRO SÉPTIMO

QUINTA VIGILIA - PRIMERA PARTE:

Toda suerte de pájaros vuelan en desbandada – 223

LIBRO OCTAVO

QUINTA VIGILIA - SEGUNDA PARTE:

Mueren unos y viven otros – 259

LIBRO NOVENO

CREPÚSCULO MATUTINO:

Mueren los pájaros en la cabeza de la noche – 293

LIBRO DÉCIMO

SIN MEDIDA DEL TIEMPO:

Quedan algunos pájaros – 329

LIBRO UNDÉCIMO

ASCENSIÓN:

Vuela el último gran pájaro – 369

POR ÚLTIMO

¿Qué más? – 405

PRELUDIO

PERMITIDME LA PERORATA

¡Hola!... ¿Estáis ahí?... ¿Hay alguien que pueda acercarse a escuchar mi perorata?

¡Hola!... Dioses, si tenéis un momento, venid a escucharme... Estoy aquí, arrodillado sobre la cima más alta de los montes Funiu.¹ ¿Me oís? Espero que los gritos de este crío idiota no os incomoden.

¡Hola!... Vengo en nombre de un pueblo, de una pequeña villa, de una sierra y de un mundo. Me arrodillo aquí con los ojos fijos en el alto cielo para contaros algo. Confío en que tengáis paciencia para oír mi lamento, que os llegue mi voz. No os incomodéis ni os molestéis. La que vengo a contaros es una cosa tremenda, más grande y más seria que el cielo y la tierra.

En nuestro pueblo ha muerto mucha gente a causa de ella. Muchísima. Durante el sueño de aquella noche, en torno a los montes Funiu murieron tantas personas como mieses se segaron, y sobrevivieron, pobres y mustias, tantas otras como granos de trigo germinaron. Las aldeas y los niños. Los montes y el mundo. Todos tienen las entrañas como coágulos de sangre envueltos en papel. Si este se rompe en un descuido, la sangre mana. Y la vida se pierde. Como una gota de agua en los campos. Como caen las hojas del bosque en otoño y se secan entrado el invierno.

1 Sistema montañoso situado en el oeste de la provincia de Henan.

Dioses..., dioses de los hombres... En ese pueblo y esa villa, en esa sierra y ese mundo no podríamos soportar otra pesadilla. *Bodhisattvas*...,² Dios del Cielo..., *arhats*...,³ Emperador de Jade...,⁴ os ruego que protejáis a nuestro pueblo. Que cuidéis de la sierra y del mundo. He venido a esta cima en nombre de sus gentes y aquí me arrodillo para que quienes aún viven puedan seguir haciéndolo. Me arrodillo por las cosechas..., por los campos de cultivo..., por los aperos de labranza..., por las calles..., por el comercio y el bullicio. Me arrodillo para que existan el día y la noche, para que las gallinas sigan siendo gallinas y los perros, perros. Vengo a contaros con toda humildad los detalles de cuanto ocurrió aquel día y aquella noche. Si en algún momento no soy preciso o cometo algún error, no será por falta de honestidad, sino porque soy un atolondrado. Siempre he tenido el cerebro hecho puré. Hecho papilla. Siempre he sido un poco idiota... Hablo todo el rato, unas veces más, otras menos. Tenga o no a alguien delante, me gusta hablar solo. Murmurar una frase tras otra, media frase tras otra. Por eso en el pueblo me llaman Niannian el Idiota... Y como buen idiota, me falta paciencia para ordenar todo este lío. Y suelto las cosas al tuntún, entrecortadas, y así parezco cada vez más idiota. Sin embargo, dioses..., *bodhisattvas*, señor, *arhats* y dios del Cielo, no debéis tomarme por un tonto de verdad. En ocasiones mi mente es clara. Cristalina como el agua. Como un cielo azul. Se diría que una puerta se abre de repente en mi cabeza y

2 El *bodhisattva* o «ser iluminado» es uno de los estados sublimes a los que puede aspirar el ser humano embarcado en el camino de Buda. Se trata de una figura heroica que se dedica a reducir el sufrimiento de la humanidad. En el budismo chino suele representarse con forma femenina.

3 En la religión budista, los *arhats* son seres que han alcanzado el nirvana.

4 Emperador de Jade. Figura mitológica china, gobernante del cielo y máxima autoridad entre los dioses. Sigue siendo venerado en el culto taoísta.

entonces veo el cielo y la tierra. Veo qué pasó aquella noche. Tengo grabados en la memoria y en la mirada los hechos reales, verdaderos, tangibles y concretos. Podría incluso encontrar una aguja o una semilla de sésamo en la oscuridad de aquella noche.

¡El cielo es tan azul y las nubes están tan cerca! Aquí arrodillado oigo el sonido de mi pelo agitado por el viento y el susurro de las nubes flotando sobre mi cabeza. Veo el aire soplar ante mis ojos, traspasándome la vista como hilos de seda. Todo está en calma y brilla el sol. El aire y las nubes huelen como la primera luz del día. Permanezco postrado y en silencio en lo alto de esta cima. No hay nadie más. En este mundo no hay nadie más que yo. Yo, los árboles, las plantas, las rocas, el aire. Todo en este mundo está sumido en la quietud; todo bajo el cielo descansa en el silencio. ¡Dioses, dejadme que os cuente lo que pasó aquella tarde y aquella noche! Venid a escucharme, por muy ocupados que estéis. Sé que habitáis en el cielo, sobre mi cabeza, en las cimas de las montañas, en lo alto de estos riscos y en los árboles, la hierba y las ranas, en el espino de los precipicios y en los viejos olmos... Me arrodillo con los ojos fijos en el cielo y el corazón puro como agua limpia para contaros todo lo que vi, oí y pensé, y desgranar, como se consume una varilla de incienso, poco a poco, los acontecimientos de aquel medio día y de aquella noche. Como incienso que quemo ante vosotros y ante el mundo para demostrar que todo esto que os digo es cierto y verdadero. Igual que una brizna de hierba meciéndose al viento demuestra la existencia de la tierra y la suerte que esta le ha otorgado.

Así pues, comenzaré mi relato.

Pero ¿por dónde empezar?

Por aquí mismo.

Empezaré por mí mismo. Por mi familia y el vecino. Nuestro vecino no es un vecino cualquiera. Si os dijera que venimos del mismo pueblo, de la misma villa, posiblemente no me creeríais. Pero, efectivamente, su casa está pegada a la nuestra. Pared con pared.

Y no es que nosotros lo obligáramos a ser vecino nuestro, no. Así lo habían dispuesto nuestros antepasados y el Cielo. Me refiero a Yan Lianke, el que escribe y pinta. El mismo Yan Lianke que tanta fama tiene por ahí fuera. En el pueblo, Yan Lianke es mucho más famoso que el jefe de la villa o del condado. Compararlos sería como comparar una sandía con semillas de sésamo. Como poner un camello en un rebaño de ovejas.

A todo esto, yo no sería más que las motas de polvo que se amontonan sobre las semillas de sésamo. O las liendres de los piojos de camellos, bueyes y ovejas... Este año cumpla catorce años. Me llamo Li Niannian, aunque en el pueblo todo el mundo me llama Niannian el Idiota. Niannian el Idiota. Él es el único que me llama «pequeño Niannian» o «sobrino» cuando me ve. Me refiero al tío Lianke. Sobrino... Li Niannian. Cuando digo que somos vecinos no me refiero solo a que seamos del mismo pueblo, sino a que la casa de su familia está pegada a la nuestra, justo al sur. El pueblo es Gaotian. Tenemos calles y mercado, un Gobierno de la villa, banco, oficina postal y comisaría, por lo que más que un pueblo es en realidad una villa. Si nos referimos a él como pueblo, tendríamos que decir el pueblo de Gaotian. Si hablamos de villa, entonces sería la villa de Gaotian. Estamos en el condado de Zhaolan. No hace falta que lo diga, pues todo el mundo lo sabe: *China, que quiere decir País del Centro, se llama así porque los chinos creían desde antiguo que su tierra se hallaba en el centro del mundo. La Planicie Central se llama así porque quienes*

la habitaban consideraban estar en el centro de China. No lo digo yo. Lo pone en un libro del tío Yan.⁵ Nuestro condado se sitúa en el corazón de la Planicie Central y nuestro pueblo en pleno centro del condado de Zhaolan. De modo que estamos en el centro de China. Es decir, en el centro del mundo. No sé si el tío Yan tiene razón en esto que dice. Tampoco nadie ha salido a contradecirlo. Dice también que lleva toda la vida escribiendo para mostrar a todos que ese pueblo y esa tierra son el centro del mundo. Que por eso escribe. Aunque lo cierto es que ahora ya no escribe. Lleva muchos años sin hacerlo. Está bloqueado. Se le ha secado el alma. Creo que se ha cansado del mundo por culpa de la escritura. Su intención era la de retirarse a un lugar tranquilo y solitario, pero no ha sido capaz de escribir lo que pasó aquella noche, así que ha muerto como escritor. Tampoco sé dónde ha ido a parar como persona. Por eso me arrodillo y os ruego, dioses, bodhisattvas y budas, señor Guan y Zhuge Liang, Estrella de la Sabiduría y Estrella del Blanco Supremo, Du Fu, Sima Qian, Zhuangzi y Laozi,⁶ este y el otro, que

5 Aquí y en otros pasajes, el autor incorpora extractos modificados de algunas de sus obras.

6 Aquí el elenco de «divinidades» comienza a ampliarse de manera casi aleatoria, mezclando personajes históricos, en algunos casos venerados como si de deidades se tratara, con otras figuras de renombre de la historia o las letras chinas: El Señor Guan (160-219), de nombre Guan Yu, fue un destacado general y héroe de la época de los Tres Reinos (220-280), deificado en el siglo VI y honrado desde entonces tanto en las tradiciones confuciana y taoísta como en el budismo chino. Su presencia es habitual en los templos de todo el país; Zhuge Liang (181-234) fue un político y estratega militar del periodo de los Tres Reinos, especialmente recordado por su astucia y sabiduría. La Estrella de la Sabiduría es, en la mitología china, la constelación del conocimiento; La Estrella del Blanco Supremo es el nombre por el que se conocía al planeta Venus en la China antigua; Du Fu (712-770) es uno de los poetas más reconocidos y queridos de las letras chinas; Sima Qian (145-86 a. n. e.) fue el padre de la historiografía china; Zhuangzi (369-286) es uno de los filósofos fundacionales del pensamiento taoísta clásico; y Laozi, la figura legendaria que vivió entre los s. VI y IV a. n. e. a la que se atribuye la autoría del *Tao te king* [editado en español, entre otros, como *Tao te King: libro del curso y de la virtud*, Siruela (2003), trad.: Anne-Hélène Suárez Girard].

lo iluminéis. Haced que la inspiración lo empape como lluvia, que continúe siendo escritor y pueda escribir *La noche de los hombres* en tan solo un par de días.

Dioses de los hombres, os imploro para que protejáis a nuestro pueblo, a nuestra villa. Proteged a Yan Lianke el escritor. He leído muchos de sus libros. Como somos vecinos, cuando él estaba fuera y mandaba a casa las novelas que iba publicando, yo iba y las cogía prestadas para leerlas. *El paso del tiempo*, *Duro como el agua*, *Besos para Lenin*, *Poética*... También *La aldea Ding del sueño*, *Los libros de la muerte* y demás.⁷ Los he leído todos, como si los devorara con los ojos para llevármelos a la tripa. Si os soy sincero, su lectura me dejó como un campo sin cultivar al que le hubieran arrancado los yerbajos secos del invierno, igual que si hubiera comido una fruta caída y podrida. Pero la verdad es que no tengo más libros que esos, así que acabé por sacarles el gusto que pude a la hierba seca y a la fruta podrida. ¿Qué culpa tendré yo de ser un idiota, un pusilánime, sin nada que hacer después de acabar la escuela primaria? Mejores o peores, sus libros no dejan de ser textos escritos y a mí me gusta leer, por muy idiota que sea. Hasta el *Calendario perpetuo* lo he leído varias veces, y he memorizado las ramas terrestres.⁸

A principios de otoño, el tío Yan volvió a irse de la casa familiar para instalarse en aquella otra alquilada, de

7 En este y otros pasajes del libro, el autor cita obras propias, aunque alterando —y en ocasiones mezclando— sus nombres originales. De las citadas en este extracto han sido traducidas al español: *Los besos de Lenin* (Automática, 2015), *El sueño de la aldea Ding* (Automática, 2013) y *Los cuatro libros* (Galaxia Gutenberg, 2016). Este último título suena prácticamente igual que el espurio aquí recogido, ya que *muerte* y *cuatro* se pronuncian en chino de forma casi idéntica.

8 El cómputo de los años en la China clásica sigue ciclos sexagenarios que combinan los Diez Troncos Celestes y las Doce Ramas Terrestres, dando lugar a sesenta periodos que a su vez se agrupan en cinco bloques de doce años.

tres habitaciones, situada junto al embalse que hay al sur del pueblo. Lo hizo para escribir la historia de aquella noche. Es una casa con patio. Y en ella se encerró como en una cárcel. Pero aunque estuvo allí dos meses enteros sin salir, llenó el suelo de papeles arrugados y estrelló el tintero contra las baldosas, no fue capaz ni de escribir el comienzo. Al enfrentarse a los hechos de aquella noche, de aquel mes y este año, no supo por dónde empezar. Lo mismo me ocurre a mí, aquí arrodillado.

Perdió toda ilusión por la escritura.

Por vivir en un mundo en el que no podía seguir contando historias. Una vez lo vi mordisqueando el bolígrafo con tanta fuerza que lo hizo pedazos y casi se atraganta. Escupió los trozos astillados sobre la mesa, encima del manuscrito, se acercó a la pared y comenzó a darle cabezazos, como si prefiriera estar muerto y pretendiera partirse el cráneo. Se golpeaba el pecho con los puños, como si quisiera hacerse sangre. Las lágrimas le caían como racimos de uvas por la cara, pero la inspiración no se le presentó al vuelo, era un gorrión muerto.

Por aquellas, yo me pasaba cada dos días a dar una vuelta por las ruinas de la incineradora. Buscaba a Xiao Juanzi. No sabía dónde se había metido. Así que, de camino, solía hacer una visita al tío Yan Lianke y le llevaba verduras y tallarines. Fruta, aceite, sal... Y aprovechaba para tomar algunos libros prestados. Aquel día le traía espinacas y salsa de soja. Lo vi de pie, delante de la puerta, contemplando la cuesta hacia el embalse y el agua con el rictus paralizado, como el ladrillo de un muro viejo y derribado.

—Puedes dejar la verdura dentro.

No me miró. Su voz sonó como el polvo del ladrillo. Como suciedad suspendida en el aire. Pasé por delante

de él, dejé el puñado de espinacas en la cocina, en la parte norte de la casa, y fui a la zona sur, hasta la habitación en la que dormía y escribía, para coger prestada una novela. Elegí *Los libros de la muerte*. Me apetecía leerla. El suelo estaba repleto de folios escritos y hechos trizas, como excreciones de un enfermo. Entonces me di cuenta de que estaba bloqueado, de que se le había secado la inspiración. No era capaz de escribir la historia que él quería. Se sentía atribulado y quería morir. Salí extrañado del cuarto y lo vi encaminarse solo hacia el agua, como alma en pena hacia la tumba. Fue entonces cuando decidí ponerme en marcha y recorrer por mi cuenta los cincuenta y seis *li*⁹ de camino, remontando laderas hasta llegar a esta cumbre. Por el bien de nuestro pueblo, de la villa, de ese pedazo de tierra, de la gente que lo habita y del tío Yan Lianke, quiero narraros lo que sucedió aquella noche. Os ruego, oh, dioses, que nos protejáis. Que cuidéis del día y del sol, de los gatos y los perros del pueblo y de Yan Lianke, cuya pluma se ha secado. Concededle la iluminación, tinta y papel celestiales. Haced que pueda seguir creando y viviendo, que logre escribir *La noche de los hombres* en dos o tres días, y que todos los miembros de mi familia aparezcan retratados en ella como buenas personas.

9 Unidad de longitud tradicional cuyo valor ha variado a lo largo de la historia, aunque se ha mantenido en torno al medio kilómetro. En la actualidad equivale a 500 metros exactos.

LIBRO PRIMERO

PRIMERA VIGILIA:

AVES SALVAJES SE CUELAN EN LA CABEZA DE LA GENTE

1

17:00 – 18:00

¿Por dónde empiezo ahora?

Por aquí mismo.

Estábamos en plena canícula, en el sexto día del sexto mes del calendario tradicional, Festividad del Traje Imperial,¹⁰ y hacía tanto calor que el suelo se había cuarteado. El sudor y el vello de la piel de la tierra se habían convertido en polvo, las ramas de los árboles se habían secado y sus hojas se habían caído. La fruta se pudría en el suelo y las orugas se convertían en momias polvorientas del tamaño de un dedo en lo que tardaban en caer por el aire.

10 Festividad tradicional que se celebraba el sexto día del sexto mes del calendario tradicional. El nombre completo se traduciría como Festival del Traje del Dragón puesto al Sol y su origen se remonta a la dinastía Tang. Cuenta la leyenda que el monje budista Xuanzang (602-664) regresaba a China después de haber viajado hasta la India en busca de los clásicos budistas cuando, al cruzar el mar, los textos sagrados se mojaron y hubo que orearlos para secarlos. En un principio fue el emperador el que inició la tradición de poner sus ropas al sol —el *traje del dragón* hace referencia a la túnica imperial—, en recuerdo de este episodio. Más tarde, la costumbre se extendió entre la gente de a pie, que aprovechaba la fecha señalada para sacar a airear sus ropas y evitar así que se enmohecieran.

Un coche circulaba por la carretera. Se oyó el estallido de un neumático y el vehículo torció el morro hacia el lado de la rueda pinchada. En el pueblo apenas se ven ya bueyes o caballos. Se usan sobre todo tractores. Y en temporada de cosecha la gente con dinero va también en coche. Cuando el coche pinchó en mitad de los campos, un camión destartado, a punto de hacerse pedazos, se dirigía a un trigal. Los tractores despedían un calor que olía a pintura roja. De vez en cuando aparecían bueyes o caballos tirando de un carro. Mientras, otros muchos se servían de su propia fuerza y de sus hombros para cargar las gavillas de trigo. Todo el mundo se agolpaba en el mismo camino a los campos y, de resultas, este se atascó, como una serpiente que se hubiera tragado a un elefante. La gente se puso a discutir y a pelear.

Y en mitad de la pelea murió alguien. Tal vez varios.

Aquella noche, la del sexto día del sexto mes, Festividad del Traje Imperial, la gente se murió por culpa del calor. En la tienda de artículos fúnebres Nuevo Mundo, propiedad de mi familia, se agotaron las mortajas. Se vendió todo el género antiguo y hasta el que se amontonaba detrás del mostrador, que a punto estaba de criar polillas. La gente llamó a nuestra puerta y lo compró todo.

Se agotaron las coronas fúnebres.

Hasta el último papel dorado y el último billete para las ofrendas.

Maquetas de papel con forma de niños y niñas. Papel amarillo, blanco y ramas de espino. Vasijas de oro y bandejas de plata hechas de bambú y cartón piedra. Montañas y caballos de oro y plata. Tacos de billetes de ofrenda como pilas de dinero recién sacado del banco. Un dragón blanco pisoteando la cabeza de pelo negro

de un mozo de establo. Un dragón verde aplastado bajo el cuerpo de varias mujeres de jade.¹¹ Varios días antes, cualquiera que hubiese entrado en el establecimiento familiar de artículos funerarios Nuevo Mundo se habría caído de espaldas ante tal cantidad de género. Sin embargo, de pronto, no quedó nada. La tarde de la Festividad del Traje Imperial el negocio no daba abasto. Todos los objetos fúnebres se vendieron en un abrir y cerrar de ojos. Como cuando alguien dice que los precios van a ponerse por las nubes y todo el mundo corre a sacar dinero para gastárselo y las arcas del banco se quedan vacías. La gente arrambla hasta con el dinero viejo y ya retirado de la circulación. Y compra todo lo que haya en las tiendas, sin dejar nada.

11 La tradición funeraria china se apoya sobre la creencia de que hay una continuidad entre esta vida y el más allá. Para afirmar esta continuidad y surtir a los ancestros de aquello que puedan necesitar en la otra vida, existe la práctica común en toda China, desde la antigüedad más remota, de «transferir» bienes materiales de vivos a muertos, bien a través de ofrendas, que se enterraban con el fallecido o colocaban junto a la tumba, bien mediante la quema de réplicas en papel de objetos. Estos últimos abarcan desde dinero falso a casas o coches. La transferencia en cuestión constituye en realidad una transacción mediante la cual los vivos proveen a los muertos de bienes materiales a cambio de protección y buena suerte.